

MARÍA ROSAL

Poeta española nacida en Fernán-Núñez, Córdoba en 1961.

Pertenece a la nueva generación de la poesía española cuyas representantes manejan con igual soltura los temas de la vida cotidiana y la poesía amorosa o erótica.

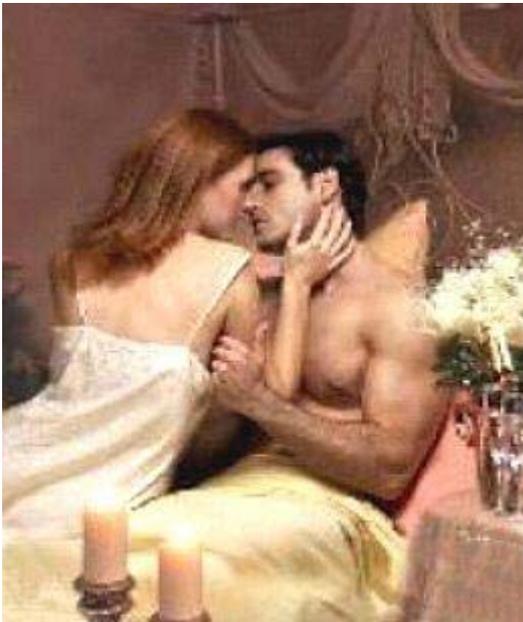
Es Licenciada en Filología Hispánica y trabaja como profesora de Lengua y Literatura Española en el I.E.S. Emilio Canalejo de la ciudad de Montilla. Dirige actualmente la colección literaria Aula de poesía Casa del Inca. Además de la poesía, ha publicado cuentos y ensayos sobre didáctica de la lengua.

Ha sido galardonada con los siguientes premios:

Premio Ciudad de Montoro en 1994, Premio Gabriel Celaya 1995 por «Abuso de confianza», Premio Mario López 1996 por «Brindis», Premio de poesía erótica Cálamo 1996 por «Don del unicornio», Premio Luis Carrillo de Sotomayor 1996 por «Vuelo rasante», Premio Ana de Valle 2000 por «Ruegos y preguntas», Premio Ricardo Molina 2001 por «Tregua», Premio Cáceres, Patrimonio Mundial 2002 por «Otra vez Bartleby» .

En el año 2002 cuenta con las siguientes publicaciones: «Traveling de acompañamiento» , «La resaca del fuego» editada también en italiano, «A pie de página» y «Otra vez Bartleby».

POEMAS



A MANO ARMADA

Supón que me presento
cualquier día en tu casa.
Que digo: "Hasta aquí hemos llegado"
que cierro las ventanas,
apago las cortinas,
los libros, los periódicos.

Supón que me presento
cuando menos lo esperas.
Ya puedo disfrutar
tu mirada de asombro,
el lecho abandonado,
los sentidos alerta.

Supón que te desnudo
con besos y sonrisas,
conjuro tus fantasmas,
asalto tu desvelo,
amanezco en tu sombra,
y me marcho,
y me juras
-dentro de un orden, claro-
fidelidad eterna.



BRINDIS

Mala bestia el amor
Mariano Roldán

Pongamos por ejemplo
que hoy es jueves.
Que un sol de plomo
cae tras los cristales
y recuerdo
tu mano en día de lluvia.
Digamos que estoy sola

y te deseo.
Que no hallo el escenario
donde acoplar tu imagen
con mi aliento.

Bebamos y brindemos
por la triste ironía
de estar vivos
y no poder amarnos.



CARPE DIEM

Rendida por tu luz, por tu grandeza,
brazo crepuscular, espacio enhiesto,
cuerpo de la memoria manifiesto
en las lides de amor: arte y nobleza,

cóncava identidad a tu belleza
se te ofrece y reclama, bien dispuesto.
Debes hendir gallardo, tierno, apuesto
para velar tus armas con destreza.

Armado caballero en la colina
del monte donde fue reina y señora
digna Venus triunfal, dale contento

con sabio gesto a la oquedad divina.
No dudes sumergirte sin demora
en tan filosofal conocimiento.



CASANDRA

Desmedida en tu huella,
eres hija inocente
del desierto y las olas.
Azul incandescencia.
Remota en tus senderos,
en la cumbre perfecta
del racimo y los labios,
cíngulo de tu aliento,
dormido en las adelfas.

¿Eres diosa o camino?
Mujer acaso. Y basta.



COMO EN TODOS LOS CUENTOS

Era bello y prohibido, lo que hacía
aún más deseable su estatura,
el arco de su pecho, su grandeza,
su forma de mirar, como una herida.
Era altivo, inasible. Nos tenía
bajo el yugo febril, en la penumbra
del amor incumplido largamente.

Sabiéndonos perdidas, decidimos
que no importaba el precio: la victoria
habría de ser su piel o nuestra vida.
Bajo un cielo de neón de luna muerta
velamos nuestras armas. Apostadas
en el rincón canalla, en la espesura
del último garito, dispusimos
el cerco tras el horno, imaginando
que bien valía el botín tanta batalla.

Era hermosa la noche. Consintieron
los dioses que el combate se inclinara
a mi estrella. Cuerpo a cuerpo, feroces,
desnudos y silentes demoramos
la huida. Mas cuando despeñamos erguidos
los deseos y coloqué mi beso
sobre su frente esquiva, como en todos
los cuentos se deshizo el hechizo
y mi príncipe-rana se perdió con la noche.



HOSPES COMESQUE CORPORIS

Del salón en el ángulo oscuro...
con cuánta precisión, con qué destreza
-¡voto a Dios que me espanta esta grandeza!-
hiende Venus triunfal de amor el muro.

La huella digital talla el conjuro.
Andante... molto allegro -qué proeza-
contra el fragor erguido de cereza.
Cascada y vendaval, dulce cianuro.

Hospes comesque corporis: ¡oh dedo!
¡Ariete dispuesto al buen suceso
y a no cejar en mengua ni agonía!

Sirve otra ronda. Que te importe un bledo
vivir o fenecer en el exceso.
Labra orgulloso tu caligrafía.

Y porque nada, ¡oh dedo! te derrote,
otra oportunidad -algarabía-
te brinda a discreción el estrambote.



LENGUA...

Lengua indagadora en las profundidades de las jaulas.

Boca niña inocente detrás de los deseos.

Boca mártir de labios erectos como espadas.

Boca beso de muerte henchida de cicuta.

Boca núbil de sueño que besa cuanto ignora.

Boca de doble filo de aves taciturnas. Doble hilera de dientes,
de dientes y arrecifes.

Lengua del vendaval taladrando lo restos
de un amor compulsado.

Lengua de terciopelo sobre un manto de nácar.

Lengua fileteada lista para el banquete, para la salazón de
la carne.

Lengua de esquiras frescas.

Lengua de corazón expuesta en la vitrina.

Lengua de ofidio con un ojo en el vientre.

Lengua para limpiar el sudor, para acallar los centinelas
del frío, sus máscaras de níquel.

Lengua para el dolor, para gozar despacio.

Lengua del alacrán sembrando su simiente.

Lengua ramo de flores sobre el vértice erecto
de una fosa común entre las piernas.



LOCUS AMONENUS

No me basta tu piel para tenerte,
bálsamo, oscuridad, labio de arena,
turbia sublevación que me encadena
al abrazo sin alas de la muerte.

No basta mi dolor, paloma inerte,
para calmar la sed que me gangrena.
Pídeme siempre más, es tu condena,
conjuro desleal para perderte.

Porque ya no me basta con tu vida.
Porque tu sangre amasa en mi locura,
yerto mi corazón, potro sin brida.

Entrégate, desgrana tu cintura
en mis labios de sal. Lame la herida
que nos labrara Amor con desmesura.



PUBLICIDAD ENGAÑOSA

Busco

Que sea tierno ante todo.
Que esté conmigo
no más de veinte días.
Que se vuelva de amor
y de remate loco
y que luego se vaya
sin ruegos, ni exigencias,
ni mentiras...

Así las condiciones.

Abstenerse los que creen en dios,
en sacramentos,
en la ley de los hombres.

Soy solo una mujer
con la espera entreabierto
para el que oculta veneno en la saliva
un cuchillo en los dientes
y entre las piernas
la razón poderosa de la desgracia.



TAN ESQUIVA

Pues, oh hermosa Lesbia,
si sabes que te espero,
si sabes que tu imagen
certera me persigue
desde el preciso instante
en que, pétalos dulces,
tus pechos distraídos
convocaron mi espera
en el vértice oculto
de tu delta purísimo

¿Por qué extingues remota
tu afán y mi deseo?

Este documento forma parte de la publicación

Antología de Poetas andaluzas

<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/antologia/>

que se halla alojada en

Biografía de mujeres andaluzas

<http://www.andalucia.cc/viva/mujer/>